

Citation: ROMERO BARTUMEUS, L: «Julio Montesino Ramos, In Memoriam», *Cuadernos de Gibraltar–Gibraltar Reports*, num. 5, 2022-2023.

Received: 13 February 2023.

Accepted: 10 March 2023.

JULIO MONTESINO RAMOS, IN MEMORIAM

Julio Montesino Ramos nació en Cádiz, el 11 de diciembre de 1958. Falleció en Toronto, Canadá, el 11 de febrero de 2023. Ingresó en la carrera diplomática el 19 de abril de 1985. Era ministro plenipotenciario de primera desde el 21 de octubre de 2020.

Además de su origen gaditano, su relación con la provincia de Cádiz la asentó con casi nueve años destinado en el Campo de Gibraltar, en esa Delegación Especial –única en España– que mantiene el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación en esta esquina de la península y que tiene a Gibraltar como causa.



Licenciado en Derecho por la Universidad de Sevilla, completó su formación académica con un diploma en Derecho Internacional en la Universidad de Gales y un máster en la de Cambridge de la misma especialidad. Por eso no fue raro que consumiera en dos ocasiones destino en la Asesoría Jurídica Internacional del Ministerio, siendo jefe adjunto de la misma, en las

dos ocasiones (1994-1997 y 2007-2008), y hasta jefe en funciones durante unos meses en 2007.

Amable, discreto, siempre dispuesto, era de trato fácil aunque su apariencia fuera de otro siglo. Servidor público sin fisuras, asumía las decisiones de sus superiores, aunque no las compartiera, sin que se le notara su contrariedad. Funcionario de la vieja escuela, en alguna ocasión me pareció ver en él algunos rasgos de D. Ángel de la Mora, el que fuera último cónsul general de España en Gibraltar, y al que solo conocí a través de los papeles que se guardan en los archivos. Sobre las peripecias de D. Ángel y del Consulado que dirigió hasta su cierre en 1954, Julio tuvo la amabilidad de prologar el libro que publiqué al respecto y además presentarlo en el Instituto Cervantes de Gibraltar. Para mí fue un día inolvidable y él tuvo mucho que ver en que así fuera. Fue de los primeros en leer el borrador de mi trabajo y me sugirió alguna corrección menor, que tenía que ver con algún exceso verbal por mi parte.

Se sabía respetado, pero se lo había ganado después de demostrar, durante casi nueve años, que era capaz de mantener el discurso de ministros tan distintos y distantes como Miguel Ángel Moratinos o José Manuel García-Margallo.

Permaneció más tiempo del que debería en este destino atípico del Campo de Gibraltar y eso afectó a su carrera. Pero lo asumió como si fuera lo más normal del mundo y realmente no lo era. Nadie se lo agradeció debidamente.

Siempre que le dejaban, y a veces no le dejaban, colaboraba de buena gana con el Área de Derecho Internacional Público y Relaciones Internacionales de la Universidad de Cádiz. La libertad de cátedra que rige en la vida universitaria le permitía exponer su punto de vista sin matices, aunque sin olvidarse nunca de lo que representaba. Fue colaborador honorario de este Área de la Universidad de Cádiz durante los años 2015 a 2017.

Destinado al principio de su carrera en Buenos Aires y México, a esta última ciudad regresaría más adelante antes de asumir la dirección del Consulado General de España en Houston (Texas).

Montesino fue el primer diplomático destinado al Campo de Gibraltar tras que un funcionario no diplomático, Esteban Bravo, se encargara de dicha Delegación durante veinticinco años. Durante su estancia en la comarca se produjeron sus ascensos a ministro plenipotenciario de tercera y de segunda. Tras cesar en la Delegación Especial, en agosto de 2017, asume el Consulado

General en la ciudad francesa de Pau y allí asciende a ministro plenipotenciario de primera, categoría funcional inmediatamente anterior a la máxima de embajador. En agosto de 2022 es destinado como cónsul general a Toronto (Canadá).

En su etapa campogibaltareña vivió la apertura del Instituto Cervantes en el Peñón y a esta institución le dedicó muchas energías, junto con su director, el linense Francisco Oda.

Para quienes le tratamos, ha resultado una sorpresa saber que se encontraba enfermo desde hacía tiempo. La última vez que tuve contacto con él fue con motivo de su último destino en Canadá, escribí una breve reseña de su nombramiento y me lo agradeció. Cuando se marchó a Pau, también intercambiamos mensajes y con su habitual amabilidad se me ofreció para cualquier cosa que necesitara.

Recuerdo una vez, en Algeciras, una conversación a solas, paseando tras asistir a un acto oficial, en el transcurso de la cual me preguntó intrigado por un conocido común, reconociendo no entender por qué mantenía determinado posicionamiento. Por supuesto se trataba de su tema: Gibraltar. Le expliqué, de la mejor manera que supe, cuál era mi visión y por qué creía yo que mantenía esa postura nuestro común conocido. Me escuchó en silencio, sin interrumpirme y al final se quedó pensativo. Me lo agradeció con un apretón de manos.

No resulta nada extraño que, tras conocerse su fallecimiento, se hayan producido un sinfín de muestras de condolencia, unidas a la sorpresa. Los alcaldes de Algeciras, La Línea y San Roque, que fueron los que más contacto tuvieron con él, así como el presidente de la Mancomunidad de Municipios del Campo de Gibraltar y hasta el Gobierno de Gibraltar, hicieron público su pesar. Todos, sin excepción, han destacado su profundo conocimiento de la comarca y su disposición.

Fabian Picardo, ministro principal de Gibraltar, en una breve declaración difundida por los canales oficiales, señaló tras conocer su fallecimiento que: «El Sr. Montesino actuó como mediador entre Gibraltar y España tras el Acuerdo de Córdoba. Y lo hizo de forma abierta, moderada y siempre respetuosa con las opiniones de Gibraltar, comunicándose bien tanto con políticos como con periodistas para el desarrollo de un diálogo abierto entre el Ministerio de Asuntos Exteriores de España y Gibraltar».

Luis Romero Bartumeus